

# GENTE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre, UNA pta.

Resto de España, idem. 1'25 "

Extranjero, idem. . . . 2'50 "

Número suelto. . 10 cénts.

Anuncios á precios convencionales

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Dirección y Administración, San Pablo, 53, bajo.

Librería de Núñez, Rua, 25.

Idem de Calón, Plaza Mayor, 33.

No se devuelven los originales

# JOVEN

## SEMANARIO LITERARIO

### TEATRO Y GUSTO ARTÍSTICO

(Apuntes de una lección)

#### I

Enjaulad un pájaro. Y si tenéis la fortuna de que no sea mudo, os convenceréis muy pronto de que nunca os conmueve y pronto os deja de divertir; si lo conserváis, es más bien por el gusto que tenéis en poseerlo, que por el placer de la música.

Salid al campo; prestad oído al ruiseñor, que en "la noche callada," canta melancólicamente sus amores; escuchad los coros de alondras, que en la vega saludan á la mensajera del día. Ráfagas de indefinida poesía parece que pasan por vuestro corazón, ¿no es verdad?

Sin embargo, esa música llega á cansaros muy pronto: cuanto más la oís, menos gracia la encontráis.

Escuchad la ronda que pasa bajo vuestros balcones. No hace falta que sean unos Gayarres, para que os interesen. Basta que canten entonados, sin engolar ni encavernar la voz, como hacen más de cuatro pretenciosos, y que entendáis lo que cantan.

No hay coro de alondras, ni trino de ruiseñor, ni arrullo de tórtola, que pueda competir con el canto humano.

¿Por qué?

*La virtud del cantar humano está en la palabra.*

¿Que es ocurrencia mía? Es una proposición de Aristóteles, base de uno de sus famosos "problemas," apreciada y aceptada hoy como nunca más lo fuera.

La palabra es lo que encanta; porque cada letra tiene sus propias vibraciones, y tal vez

esas, como arrancadas naturalmente de nuestro ser, constituyan la entraña del lenguaje en todos los idiomas y por ende su virtud de conmover.

Mandad á uno que translatee cualquier canción: os gusta menos que tocada por una flauta ó un clarinete.

Pero mandad á ese mismo que la cante en francés. italiano ó ruso. Algunas veces no hay instrumento que le iguale. ¿No os habéis sentido nunca conmovidos por esos pobres diablos, que van por la calle, desarrapados y á veces borrachos, cantando en francés ó en italiano? ¿Cuál es el que más os conmueve? El que más modula. Cuando pronuncia con firmeza las palabras de su canción, vibran vuestras entrañas.

La palabra, la palabra es la que da virtud al canto humano.

Y si esa palabra lleva una idea, su virtud se acrecienta y se multiplica.

Entonces ese lenguaje indefinido, aunque universal, que la música es, se hace concreto y preciso: si antes no le entendían más que los artistas, ahora le entienden ya todos los hombres. Expresa no sólo el sentimiento, sino también el pensamiento: es el espíritu humano, que se comunica en toda su amplitud. Y no hablan ya solo los vivos, sino también los muertos, que parecen resucitar para enseñarnos lo que fueron y lo que debemos ser. La patria, Dios mismo, se nos comunican en ese lenguaje.

*La voz sola es poca cosa: acompañada de la palabra ya es mucho; y lo es todo, cuando con la palabra lleva junta la idea.*

#### II

¿Conocéis á alguno, de los que huyen del teatro, que les emociona? Traedlo á vuestra

memoria. ¿No es verdad que su carácter es ligero, aturdido y débil, aunque áspero? ¡Qué nervios!, el zumbido de un insecto los crispa y el balar de un cabritillo los destroza. Si es compasivo, su compasión es sensiblería sin virtud, esto es, pasión insana, "perturbación del ánimo", que decían los antiguos.

¿Conocéis, por el contrario, alguno de los que gustan de la emoción dramática, ó mejor aún, trágica? Recordadlo. ¿No es verdad que es el reverso del anterior? Firme, sereno, fuerte. No deja de ser compasivo, pero su compasión es racional: se acompaña del discernimiento y la entereza.

La tragedia ha sido siempre la compañera del heroísmo: los pueblos todos la han sido aficionados en las épocas de su mayor virilidad. Es que las grandes emociones trágicas fortalecen el corazón; pues no hay nada tan educativo como el dolor, mientras no llegue á desesperar.

"La tragedia, dicen los tratadistas, limpia el alma de pasiones por medio de la compasión y el miedo.

Si no queréis comparar los individuos, comparad las clases sociales.

Cuando un drama "fuerte", se dirige á las menos afeminadas, á los obreros, de seguro encuentra eco por poco que valga; cuando se dirige á las llamadas "de señoritos", no lo encuentra, por bueno que sea, y desaparece al momento de los carteles. Es que los primeros tienen todavía energías para sentir y saborear la emoción trágica, y los segundos son incapaces de ello y se horrorizan sin sacarle gusto.

Las emociones fuertes son el yunque en que el corazón se *templa*. Son la lima, que poco á poco va afinando, educando al individuo; limpiándole de asperezas, de rebarbas.

### III

Apliquemos á un ejemplo esta teoría. Elegid un pueblo: Salamanca.

La zarzuela grande fué en tiempos el asilo de los poetas fracasados, y en el día, la herencia pesada de sus desperdicios: resto de un estudio artístico enterrado hace ya muchos años; y, sin embargo, es lo que por la concurrencia parece gustar entre nosotros. ¿Será verdad? ¿No será que los que *creen que les gusta*, se equivoquen, no conozcan sus propios gustos? Seguramente tales simplezas no pueden gustar á nadie.

Vedles salir de una función. Se han distraído mirándose unos á otros ó contándose algún chisme, pero la función... "la han sacado mal: ha estado muy aburrida". Le echan la culpa á los artistas, y no es así: los artistas son como se fabrican para tales empresas, no los hay mejores. Es cierto, que cantan mal, porque no saben más que dar voces, ó mejor dicho, eso no: no saben vociferar en el sentido etimológico de la palabra (llevar la voz). De pronunciar las palabras no hablemos; y en cuanto á la idea... no la hay nunca en la zarzuela grande ó es simplemente huera.

"Vamos por la música", replican. No los creáis. En todas partes la música orquestal va desterrando al canto, porque este va degenerando al compás que la primera progresa; pero aquí esa música no tiene media docena de aficionados: no hay afición más que al canto, y esa afición, ya lo véis, es ficticia.

Y sin embargo, la gente no acude más que á la zarzuela. El drama asusta á nuestros paisanos, y la comedia... no la necesitan.

La comedia, sobre todo si es corta (entremeses, zarzuela chica, cante de café, etc.), es una necesidad para los cerebros trabajados durante todo el día por el estudio ó los negocios: es una necesidad fisiológica, porque no conviene pasar de la tensión fuerte del trabajo intenso al absoluto reposo. Hay que pasar antes por el trabajo ligero ó la distracción artística-festiva.

¿Y esto reza con nosotros? ¿Tanto se fatigan nuestros cerebros que necesiten semejante ejercicio higiénico?

Repasad la teoría y contemplad los hechos á su luz.

¿Por qué hay aquí tanta afición á la huera zarzuela seria y tan poca al drama y al concierto? ¿Cómo se explica que un año y otro año, una y otra vez, acuda la gente á las viejas zarzuelas, mil veces representadas en todas partes, mientras un drama no lo resisten dos veces nuestras clases elevadas (llamémoslas así por llamarlas de algún modo), y sólo cuando apasiona á las llamadas bajas se mantenga un par de veces en los carteles? ¿Es que el gusto artístico padece aquí alguna aberración, ó se va al teatro no más que á ver pasar las horas en el engaño del fausto y la frivolidad?

Lo probable es lo último. La debilidad del corazón es el impedimento: la ligereza de nuestro modo de ser.

Se rechaza "la escuela de costumbres", por lo que pueda tener de escuela, de educadora. Queremos el corazón con todas las "perturbaciones", y debilidades nativas, si es que no aspiramos á una educación que lo perturbe y lo debilite más todavía.

JULIO MONZÓN.

## Colaboración libre

### Tipos universitarios.

## El verdadero estudiante

A mi querido amigo y compañero el redactor de *El Lábaro*, Antonio M. Casas y Ureña.

Me váis á permitir, amables lectores, que yo, humilde estudiantillo de Letras, más entrometido en cualquier clase de cuestiones que en materias periodísticas, muy conocedor de la clase escolar, debido á mis ocho años de estudiante y á haber pasado por la *rigurosa* censura de diez y ocho catedráticos en la considerable suma de treinta y dos exámenes, os exponga, con toda mi fidelidad,

el tipo de estudiante, el modelo como debe ser, el verdadero estudiante, no el irrazonable *autómata*, inspirándome en algunos ejemplares que están en todas partes menos en la Universidad, estudiando en todos los libros menos en los de texto, siempre en la calle y nunca en casa, mirando, oyendo, hablando; en una palabra, observando, porque como dijo no se qué filósofo: "La verdadera ciencia y la verdadera filosofía no están encerradas entre las cuatro paredes de una habitación, sino en la calle, en el mundo, en las personas, y allí hay, por consiguiente, que buscarla."

—¡Adiós! amigo Fulanito—dice el *empollón* al buen estudiante, apenas le ha visto entrar por las puertas de la Universidad. ¿Cómo no traes los libros á clase?

—Yo, para venir á clase, no necesito libros. No me gusta traer la ciencia entre las manos, la quiero traer mejor en la cabeza. Es más práctico.

—Pero ¿y si se te olvida?

—No lo creas; es muy difícil que la lección se me olvide del modo que la estudio. Yo no aprendo de memoria, yo leo la lección por el texto varias veces (siempre que el texto sea bueno); ahora, si el texto es malo, como hay muchos, ni siquiera lo miro y busco otros libros que me sean útiles. Después de haber leído la lección unas cuantas veces, me apropio los conceptos, y al venir á clase tengo la satisfacción de haber aprendido ideas, no palabras; todo lo contrario de lo que á tí te pasa; tú aprendes un sin fin de palabras, de la mitad de las cuales ignoras el significado, llegas á clase, *desembuchas* todo lo que momentos antes tenías *embuchado* y luego tan fresco, y sin haber aprendido nada.

—No tienes razón en lo que dices; yo estudio tan bien como puedas estudiar tú, pero... (suena un campanillazo, y el *empollón*, sin decir adiós siquiera, desaparece para entrar en su clase; llega á la puerta, se vuelve y dice: Mira, Fulanito, tú tienes la culpa de que se me haya olvidado *en qué batalla murió Nerón*, porque me has distraído con tus *majaderías*.)

Pasa un rato, y en uno de los claustros se forma un animado corrillo, donde se charla de todo, se dicen chistes *alusivos*, y salen á relucir mil y mil cosas que aquí no pueden decirse; se habla de la situación de Rusia, de los nuevos ministros, de la compañía que actúa en el Teatro del Liceo y de su primera actriz, (sobre todo, de su primera actriz.)

—¿Quién diréis que iba ayer tarde por la calle de Traviesa con una niña más bonita que *mi novia*?

Ninguno acierta.

—Pues éste—dice el que habla—señalando á uno de los del grupo.

—Muy bien, muy bien, dicen todos.

—¿Es tu novia? pregunta uno de los del corro.

—Sí, desde ayer por la mañana; la he veni-

do haciendo el *oso* desde hace quince días; ayer me declaré y me dijo que sí.

(La conversación es interrumpida por varios catedráticos que suben á sus respectivas clases. Los alumnos saludan á su paso. Todos se despiden y se dirigen á las aulas.)

Yo he visto muchos buenos estudiantes que, á la vez que estudian, tienen diversiones y les gusta pasear en la Plaza, ir al Teatro, ó amar con más ó menos fuerza á una joven. Las personas todas juzgan al estudiante por lo que le ven hacer, y esto siempre suele ser un error, pues se puede ser muy buen estudiante y tener humor para divertirse y novia bonita.

El buen estudiante lee novelas, tiene una idea propia, una originalidad, tiene iniciativa para todo. En todas partes aprende algo, escucha á todos, y luego que ha escuchado, refuta y combate aquello que le parece absurdo.

Asiste á clase con puntualidad, no tiene ansias por los sobresalientes ni por las matrículas de honor, como el *empollón*, y cuando estudia, lo hace con el solo deseo de aprender lo que pueda, no para quedar como un sabio delante del catedrático, ni para aprobar la asignatura.

Este es el verdadero estudiante, el tipo que yo me he formado, después de inspirarme en unos y otros; así debían ser todos, y yo respondo que no tardaríamos mucho en regenerarnos, en valer, y en rayar por encima de todos, siendo la causa de esta regeneración, nosotros, los jóvenes, los estudiantes.

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE ONIS Y SÁNCHEZ.

## POETAS REGIONALES

### VICENTE MEDINA

En estos días de luto por la muerte de Gabriel y Galán, me he acordado mucho de otro poeta, de musa agreste y bravía, que también rima en habla popular. Vicente Medina que es, acaso, el mejor poeta español contemporáneo, merece, sin duda, los mismos elogios que hemos tributado á nuestro vate.

No es la musa de Medina resignada y prudente como la de Galán. Es altiva, se revuelve contra los formulismos de toda laya. Derriba, á trompazos, los viejos monigotes seculares. Su canto es lucha encarnizada, combate sangriento contra los hartos y los felices.

Y ha buscado en el pueblo la inspiración; canta los amores y las tristezas de todos. Y ha sido Murcia el escenario de sus héroes, héroes que no filosofan cachazudamente en los escaños de las cocinas

como los nuestros, héroes impulsivos que se matan por disputarse las caricias de una morena, nietos de árabes.

Al revés de Galán, no ahonda Medina en los afectos humanos, purificando los espíritus. Saca á flor de tierra las pasiones animales; retoza con la bestezuela que llevamos dentro. Pierde la cabeza con la muchacha desenvuelta, le embriaga el vino y una mirada fría del rival le hace sacar la navaja y convertir el baile dominicano de la huerta en campo de Agramante.

La musa de Galán sume en deliciosa quietud; la de Medina revuelve la digestión y marea el caletre mejor asentado. Un rebelde no puede sentir la dicha del hogar ni canturrear coplas á la reja de la moza casta. La vida se le hace despreciable con su procesión de negruras y de tristezas.

Para el hombre sencillo de los campos, la religión es un consuelo. Para el hombre complicado de la ciudad, hay miserias que necesitan otros remedios que la fé. Con las limosnas que da el ama ricachona al señor cura, se arregla el hambre en la aldea. En la ciudad no basta el pan que tape las bocas hambrientas. Hay hambre de otra cosa: de venganza.

La visión del mundo en ambos poetas es contraria. La de Medina es pesimista, alegre y bonachona la de Galán. La concepción de la vida en ambos, es cuestión de ambiente. No es lo mismo haber sido labrador contento con el oficio, que mozo de cesta y soldado en Filipinas; ni deja igual estela en el espíritu, una juventud de anhelos satisfechos, que un montón de fracasos y de penas. Y la poesía de ambos es igualmente intensa, porque está forjada en sinceridad. La mujer de Galán, prudente y candorosa, que le hace dulce la existencia, tiene que ser el ídolo casero, á quien saluda, con efusivos rendimientos, no desprovistos de ligerilla vanidad, el amante correspondido.

La hembra de Medina está engendrada en sueños; no tiene realidad objetiva. El poeta castellano ofrece á la reina de sus amores claveles y gamarzas, el de la huerta regala sus lauros de poeta á otra mujer para que los ciña en la frente de su novio, porque sus amores

se fueron una tarde de otoño en que las hojas de los añosos álamos se desprendían secas

Para Galán la vida es un poema íntimo de alegrías fuertes y monótonas, de placeres constantes. Para Medina es una farsa indigna que levanta indignación en su pecho:

Quando en la prosa vil de la vida la hiel apuro,  
Quando en la farsa del mundo necio soy comediante,  
Quando al empuje de los humanos troto entre bestias,  
También yo canto.

Pasó los años de su vida Gabriel y Galán en amables caricias con sus hijos. Consume Medina la suya, aperreada y obscura, haciendo guarismos comerciales que le rinden unas cuantas pesetas al mes. Galán no pasó jamás por hondas crisis de espíritu; al menos no las dejó traslucir. Para él todo estaba resuelto; no tenía problemas que plantear ni dudas que amortiguaran su fé de labriego. Como era dueño de los corazones y del trabajo de sus criados y les consolaba en sus cuitas, no escuchó jamás lamentos de infelices. Medina ve en la ciudad donde habita, en Cartagena, golfillos que duermen en las calles durante el invierno, muchachas enflaquecidas que echan cuentas imposibles delante de los escaparates de los tenduchos, obreros que maldicen la vida, Y tal espectáculo le irrita; la musa, delicada y tierna, se torna rígida é implacable:

que no dejas á los hartos digerir tranquilamente  
pobre musa, musa triste, del dolor enamorada.

Galán supo embobarnos cuando nos decía cómo cantan las mozuelas lavando en el regato y á qué sabe el tañido de la gaita pastoril. La música severa de Castilla vibraba dentro de sus versos con languideces exquisitas. Medina sabe decirnos también como son las *coplicas* de la huerta:

¡Qué dolor de caëza!  
¡Que se callen tós esos que cantan!  
Pa' coplicas, aquellas tan durces,  
Y aquellas, á veces, también tan amargos,  
Aquellas que paecen quejíos de pena,  
Aquellas que paecen risicas del alma.

Galán canta la belleza de la charra "de ojos castaños,"

con un mirar sin engaños  
que infunde tranquilidades.

Medina se admira de sus paisanas y exclama con arrobamiento, hablando de una chiquilla:

¡Señor! Si es una cría.  
Si ayer mesmico cómo dijo el otro,  
corría esaliñá por la pradera,  
empués, allá en el soto

siempre pegando brincos, tan secuza,  
¡que tó en su cara se golvían ojos!

No he podido resistirme á la idea de hacer un paralelo entre los dos poetas regionales más insignes, que comparten con Curros Enríquez (de quien hablaré otro día), las glorias de la poesía española contemporánea.

Se fueron al mundo de las almas buenas Galán y Verdaguer. Quedan *los otros*, los que comulgan en otras iglesias.

No he de caer en la manía ridícula de comparar los unos con los otros. Imitando á Guerra Junqueiro, yo no sé dividir á los poetas en monárquicos y republicanos. A todos los admiro por igual siempre que canten afinadamente.

El hombre de procedimientos artísticos más parecidos á los de Galán, es Medina. Y me deleita el anarquismo de éste y gozo con la fe de mi pobre paisano. No arrojaría flores en el sepulcro de Galán porque cantase esto ó lo otro, sino hubiera cantado como un ruiseñor.

### JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS.

*Nota de la Redacción.*—Queríamos publicar, con este artículo de nuestro compañero Sr. Rojas, el retrato del Sr. Medina, pero aún no ha llegado el cliché, de Cartagena. Lo publicaremos en otro número, con una poesía del autor.

#### Impresiones.

## La moza enferma

Andábamos de excursión por los pueblos de la sierra.

Una tarde, ya tarde, llegamos á un pueblecito, escondido entre olivares, asentado en una verde ladera, al abrigo de los vientos, en dulce retiro de sedante paz.

Mi amigo dijo:

—¿Qué vida será esta que vamos á ver ahora?

—¿Pero se vé esta vida?—le contesté.—Ni las hojas de los árboles se mueven. Fíjate. Todo está amodorrado y como aplanado bajo este sol. Los ganados duermen inmóviles en el prado.

—Es una quietud abrumadora, verdaderamente.

Y entramos en el pueblo.

Las casas eran pequeñas, como excrescencias del terreno. Eran como los canchales que habíamos visto todo el camino, pero huecos por dentro, en los cuales debían habitar humanas gentes.

¡Cualquiera adivinaba el pueblecito, según se venía por la sierra alante!

Estaba escondido allí, agazapado entre los árboles, en un repliegue de las montañas.

El agua que corría por entre los peñascos de la sierra, sangre de sus venas, corría también por las calles del pueblo, entre yerbas y musgo. Mi amigo no hacía más que repetir:

—¡Esto es hermoso, chico, esto es hermoso!

—No se podría encontrar nada tan agreste. Las calles parecen grietas de las peñas. Mira, hay saltos de agua natural en ellas. Las casas parecen madrigueras de hombres.

Y los hombres no parecían por ninguna parte. Encontramos unos chicos, medio en cueros, jugando en un regato.

—Chico ¿dónde está la posada?—pregunté á uno de ellos.

Interrumpieron sus juegos y nos miraron con curiosidad, con una curiosidad inaudita, como quien mira una cosa del otro mundo.

Uno de ellos, más atrevido, nos dió señas. De todos modos allí era fácil buscar lo que quisiéramos. En un rato se podía andar todo el pueblo quince veces.

Por eso dije á mi compañero:

—Deja, vayamos al azar. A algún lado iremos y todo es ver cosas. A eso hemos venido.

A todo esto se oía el toque del tamboril y la gaita al otro extremo del pueblo, pues era domingo y seguramente la gente andaba de baile.

—Es curioso, el baile... cualidad ingénita en el hombre.

—Esencial á su naturaleza, no hay duda. En todas partes se baila.

—Hasta aquí, que parece que no se vive siquiera.

—Sí viven, pero no se dan cuenta de ello. Como los robles, que no se ven crecer siquiera. Y ya ves tú si son fuertes y tienen vida.

—¡Quién pudiera vivir como esta gente!

—¿A que todavía te quedas aquí? Estaría bueno.

—De buena gana. Puedes creerme.

De espaldas á la puerta y cara al sol, estaba sentada una moza pálida, que tenía tapada la frente con un pañuelo negro. No pareció que fijase su atención en nosotros.

Miraba hacia el valle, que delante se extendía, con una mirada vaga que parecía no fijarse en cosa determinada.

Nos acercamos á ella con curiosidad, sí, pero con temor de turbar aquella triste melancolía de que parecía que estaba inundada.

La moza estaba enferma. Ella nos lo dijo. Se sentaba allí, en la puerta, á respirar el aire puro y á calentar su sangre al sol.

—Y además, miren ustés, estas tardes se oye ende aquí el run-run del tamboril y algu es algu. Me jace recordal otras cosinas mu tristes; pero... porque ya no han de golvel.

—¿No han de volver? En cuanto se ponga buena.

—¡Ponelme güena...!

Y se quedaba mirando al valle distraídamente, con una sonrisa amarga bosquejada en los labios.

El sol iba bajando y una azulada niebla iba posándose en las ramas y en las peñas, borrándose entre ella las altas cumbres.

—Hay que hacer ánimos y ponerse buena.

—¡Ay! no señor, tengo que morirme muy presto.

—¿Morirse? Si aquí no se muere nadie más que los viejos. ¿Morirse, respirando estos aires?

—¡Ay! señor. Cuando está de Dios toda la genti se muere.

Pasaron unos mozos que venían del baile. Al pasar dieron las buenas tardes, y sin más siguieron con charlas y bromas.

Y la moza repetía por lo bajo, como una oración:

—Ahora que estoy maleta no me quiere el mi mozo. Asina es la genti.

Nos marchamos cuando ya las sombras iban bajando de las montañas é inundaban el valle.

Después de cenar en la posada y charlar con los arrieros, nos fuimos á acostar muy pronto, y allí, en la soledad oscura de la alcoba, se cerraban nuestros ojos al sueño, pensando en la moza, de grandes ojos negros, que miraban al valle como si esperasen ver si la muerte venía por él.

En conversación arrastrada hablamos mi amigo y yo, sin vernos siquiera.

—¿Ves ahora si había vida en este pueblecito engañoso?

—Es verdad, todo es alegre y sereno por fuera, pero mira si hay pasiones dentro.

—Lo mismo que por allá, que en el mundo de las ciudades.

—Encerrados en un repliegue de las montañas, aislados unos cuantos hombres... y mujeres, y forman un mundo que no se acabaría de ver nunca.

—Igual que el otro.

—Asina es la genti, decía la moza. Y la gente es lo mismo en todas partes.

Mi amigo me hablaba de la moza del pueblo y también de otra moza que estaba muy lejos de allí, el ángel de su sueño.

Y decía para sí sólo en voz alta:

—Ella no dirá nunca que no la quiere el su mozo.

—¡Quién sabe lo que dirá!—decía yo para mí solo también.

Y hablando, hablando, sin saber cómo, nos quedamos dormidos.

FEDERICO DE ONÍS.

### Nuestros grabados.

## EL COLEGIO DEL AVE-MARÍA

En el número noveno de nuestro semanario, dimos á conocer varios grabados respecto al procedimiento de enseñanza seguido en el Colegio del Ave-María, de esta ciudad.

Hoy completamos esta interesante información publicando estos nuevos grabados.

Se ve en ellos claramente cuál es el carácter que á su Colegio está dando nuestro querido amigo, D. Filemón Blázquez.

Se ve cuánto se preocupa de hacer hombres fuertes y vigorosos, por todos los procedimientos

que se pueden emplear, mezclando en su procedimiento la educación del espíritu, la instrucción y desarrollo de las aptitudes y aficiones, con la educación física y el desarrollo corporal.



En clase. Mobiliario moderno

En uno de los grabados los muchachos hacen gimnasia, que tan beneficiosa es cuando se emplea dentro de ciertos límites.



Gimnasia al aire libre

Más beneficiosos, porque á la vez que sanos son instructivos, son los paseos al aire libre y los ejercicios de alpinismo. No es necesario encarecer la importancia de esto, más que nunca en esa edad en que el individuo se está formando.

Terminada esta información, prometemos empezar otras, dando á conocer lo que dentro de la



Ejercicios de alpinismo

ciudad haya de útil y bueno, sin que lo sepan muchos.

## Diálogos Semanales

(Indiscreciones de un curioso)

PEPE. — ¿Dónde te metiste el sábado?

JULIO. — ¡Donde quiera Dios que no me vuelvan á meter!

P. — Supongo que en la cárcel no sería.

J. — No. Pero hay cosas más terribles que la cárcel. ¿Tú no has oído hablar de una Academia de Santo Tomás?

P. — Sí. He oído hablar de ella y no he querido oír hablar en ella.

J. — Eres un sabio. El sábado último llego á pelear la pava, y me dice la niña á las primeras de cambio: — Esta noche voy á una velada que hay en los Dominicos, me voy á vestir, procura no faltar. — A las seis en punto estaba estornudando en el salón. A las siete se durmió mi suegra, y tomé asiento en la presidencia la Audiencia en pleno. A las ocho se armó una bronca porque el público pedía caballos. A las nueve un Sr. Licenciado Reymóndez hacía todo lo posible por descoyuntarse, con gran regocijo del auditorio.... Total, que á las diez y media mi suegra, mi niña y yo tiritábamos á compás de regreso de la fiesta. ¿Y tú qué hiciste anoche? No te ví en el Casino.

P. — Me fui á Pasaje y también tuvimos su miajita de jaleo.

J. — ¿Alguna pareja despechada?

P. — Eso del despecho se va con la forma poética. Pasó que unos cuantos quisieron trasplantar al Pasaje el rigodón, y apenas tomaron posiciones para empezar las figuritas, resonó una colosal pitada.

J. — ¿Pero en qué país estamos?

P. — El mapa dice que en Castilla la Vieja, España; pero la observación, que es el verdadero mapa, nos coloca entre las tribus salvajes.

J. — No estoy muy enterado de costumbres salvajes, porque no he leído ni el *Panorama Universal*; pero creo que ofendes á esos respetables señores estableciendo comparaciones. Entre ellos, supongo que no se bailará el rigodón, pero la danza que le sustituya, seguramente que no será abucheada por los *elementos discolos*... De las veladas no hablo porque ciertos números no hay salvaje que los resista.

P. — Por fin, la de Galán, ¿cuándo se celebra?

J. — El 22; estamos á la disposición de D.<sup>a</sup> Emilia, de su hijo D. Jaime que, según dice un superhombre, es *majadero activo*, y de su doncella.

P. — ¿Y dónde van á parar?

J. — Ellos tienen paradero seguro; los que no saben dónde van á parar, son los notables de la Comisión magna.

P. — A propósito de viajes. Ya contestaron los estudiantes de Coimbra.

J. — ¿Y qué, nos preparan hospedaje como á D.<sup>a</sup> Emilia y su escolta?

P. — Pues dicen que, viendo la tardanza en contestar á su carta de invitación, han *contratado* (textual) á otros compañeros de Sevilla.

J. — Que irán en calidad de danzantes. Ya estoy viendo en los carteles un número que diga: "Os pundonorosos é flamencos meninos sevillanos".

P. — Tú confundes el portugués con el castellano del Arcipreste de Hita.

J. — Prefiero eso al viceversa, que es lo que más abunda.

P. — ¿Vendrás á Valladolid?

J. — Si te empeñas y me pagas viaje, fonda y...

P. — ¿No tocas ningún instrumento? Los hierros, por ejemplo?

J. — Yo no toco más hierros que los de la reja de mi novia.

P. — Pues mira, aprende música; algo hay que hacer por los pobrecitos tísicos.

J. — ¿Pero se cura la tisis con el divino arte?

P. — No seas tan majadero como el Quiroga. Aquí se ha fundado por iniciativa de Guzmán...

J. — ¿El bueno?

P. — Para los tísicos inmejorables. Se ha fundado, como te iba diciendo, una liga...

J. — ¡Aprieta!

P. — ¿La liga?

J. — Es una exclamación, hombre; sigue, llegabas á la liga.

P. — Para recaudar fondos y atender á los tísicos. Los estudiantes *coadyuvan* á eso, formando una estudiantina y dando sablazos musicales en Salamanca y provincias limítrofes.

J. — ¡Oh qué corazón! Adiós, chico, adiós.

P. — ¿Dónde vas tan aprisa?

J. — Por una bandurria, una pandereta ó una flauta; lo que sea más barato. ¡Pobres tísicos! Oye, ¿tú sabes tocar algo que no sea la zambomba?

P. — Un poquillo la guitarra.

J. — Pues mañana empezamos las lecciones; de tres á cinco en mi casa.

P. — Pero hombre, espera, ven acá...

J. — Nada, nada; de tres á cinco; no faltaba más. ¡Pobrecitos tísicos!... — X

## Personajes salmantinos

Desde el grano de arena que pisamos  
Hasta los astros, celestiales mundos,  
Proclaman los talentos tan profundos

De ese sabio que todos admiramos.  
 Pendientes de sus labios, escuchamos  
 Sus discursos de párrafos rotundos,  
 Donde lanza los gérmenes fecundos  
 De una filosofía que ignoramos.  
 Con la fuerza del genio soberano  
 A Kant, á Fichte, á Krause los deshace  
 Y á Hegel y demás de esa patrulla.  
 Es un nuevo filósofo cristiano  
 En quien la ciencia y el saber renace.  
 ¡Y eso es saber y lo demás es bulla!

## EN BROMA

Un Sr. Busqué, de Béjar, nos da en *El Adelanto* unas lecciones sobre el verdadero tejido de las libreas.

A buena parte viene el Sr. Busqué; en eso de libreas estamos aquí á la cabeza de todo el mundo.

\*  
\*  
\*

El Sr. Villalobos, sobrino de su tío, ha sido nombrado médico de la Beneficencia en Madrid. Me da en la nariz que *El Adelanto* publicará en breve un *botafumeiro* al Sr. Conde de Romanones.

\*  
\*  
\*

D. Jesús Sánchez y Sánchez, que tiene unos apelliditos que no se los merece, ha jurado al señor Conde de Romanones defender la santa libertad bajo los pliegues del estandarte moretista.

Recomendamos al Sr. Busqué este ejemplar de tejidos para librea...

\*  
\*  
\*

D. Luis Pérez Allú, muy conocido por el interés que se toma en los ramos de pavimentos, arbolado y otros asuntos locales, ha publicado un artículo á manera de *arenga*, dirigido á las fuerzas vivas, sobre la conocida lata "Regionalismo castellano".

El Sr. Pérez Allú ha llegado retrasado.

Ese asunto pertenece ya á la jurisdicción de Valladolid.

Escriba Ud. sobre el alcantarillado que eso siempre es oportuno y nunca se lee.

\*  
\*  
\*

A Luis Huebra le ha correspondido una participación en la lotería.

La célebre é insignificante cuenta de 800 pesetas por *decorado* de la Universidad cuando el viaje regio, ha entrado en vías de franco cobro.

Un poco trabajoso es eso de ir á domicilio como los coches de la estación, pero consuélase el celoso y activo Sr. Huebra, porque lo mismo pasa con el entusiasmo monárquico... sin cruces.

\*  
\*  
\*

A *El Castellano* le preocupa hondamente el espíritu de GENTE JOVEN.

Nosotros diremos con franqueza que no sabemos nada de ese nuestro espíritu.

Nos recomienda con fraternal solicitud que no nos *casemos* con nadie.

Puede estar tranquilo; nos hemos juramentado para estar *célibes* algún tiempo.

Y eso que, modestia aparte, no faltan *buenos partidos*.

\*  
\*  
\*

### Diálogo cogido al pasar.

Los interlocutores son unos seminaristas que discuten con un muchacho obrero de unos diez años.

El muchacho, que es de los de Pí (¡oh! precocidad), discute con los seminaristas (¿de quién son los seminaristas?) y aboga con gran entusiasmo por cortar cabezas, ni más ni menos que cualquier republicano *ateatista*, como los llama un señor que yo conozco.

Y dice el muchacho:

—Porque aquí lo que hace falta es libertad.

Y á coro le dicen los seminaristas:

—Bueno, pero, vamos á ver. ¿Tú sabes lo que es la libertad? Danos una definición

El muchacho se queda estupefacto, y yo me río á carcajadas de la *candidez* de los que quieren emplear las argucias silogísticas y dialécticas, que sólo sirven para asustar á un niño de 10 años.

K.

## Carta de Maldonado.

### Á los jóvenes de GENTE JOVEN

He leído enternecido el hermoso artículo que ustedes me dedican.

Cuando la juventud se manifiesta tan entusiasta por mí, siendo la juventud naturalmente sincera y veraz y ajena á toda adulación, es que hay en mí algo que concierta y armoniza con sus entusiasmos, con sus anhelos, con los ideales de su vida, con toda la hermosa visión de la vida, cuando la contemplan desde los umbrales de ella.

Y esa coincidencia con Udes., que representan la sanidad y la alegría de la vida y la esperanza del porvenir de la patria, enorgullece á su afectísimo amigo y compañero,

Luis MALDONADO.

6-II-5.

## Vida local

Los Sres. Alvarez Quintero, en carta que dirigen á nuestro compañero Sr. Iscar, manifiestan que aplazan, por ahora, su viaje á Salamanca y anuncian el envío de un retrato y cuartillas para GENTE JOVEN.

\*  
\*  
\*

El jueves dió su anunciada conferencia en la Academia Jurídico-Escolar, nuestro compañero de redacción D. José Sánchez Rojas.

Expuso en sus varios aspectos, la importante cuestión del "Contrato del trabajo", siendo muy aplaudido.

Presentaron objeciones al disertante los señores Camarasa y Suárez Malfeito.

El ilustrado y elocuente catedrático de la Facultad de Derecho D. Manuel Bedmar y Escudero, pronunció un brillante resumen, ampliando extensamente la doctrina expuesta por el señor Rojas. Fué muy aplaudido.

\*  
\*  
\*

En el escaparate de la Sra. Vda. de Calón hemos expuesto un precioso lienzo, obra del notable artista D. Vidal González, con destino á nuestro semanario

Se publicará en breve.

SALAMANCA

IMP. Y LIB. DE F. NUÑEZ

1905

